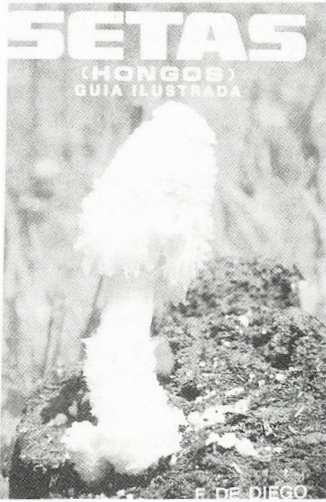


Libros



Título: Setas (hongos): Guía ilustrada.

Autor: Francisco de Diego Calonge.

Editorial: Ediciones Mundi-Prensa. Madrid, 1990.

Precio: 3.500 pesetas.

LAS SETAS

Por E. Fernández-Galiano

Desde hace bastante tiempo se viene percibiendo en nuestro país un progresivo aumento del interés de la gente por nuestras riquezas naturales. Los que hace años nos veíamos comprometidos al tener que recomendar a nuestros alumnos obras referentes a estos temas (escritas en español, único idioma que podían leer la mayor parte de ellos), cuando en otros países europeos eran ya muy abundantes, nos encontramos sorprendidos, y al mismo tiempo satisfechos, por la abundancia de libros de esta clase.

Por razones climáticas y culturales, la mayor solera micológica reside, principalmente, en los territorios de las comunidades autónomas españolas: Cataluña y el País Vasco, donde abundan las sociedades de aficionados a las setas, integradas por buenos conocedores de ellas. A ello contribuye que, por su especial climatología, estas regiones presenten una riqueza específica bastante superior a otras de nuestro país. Sin embargo,

al incrementarse la curiosidad por el conocimiento de los vegetales, en regiones hasta ahora de poca tradición micológica se van formando grupos interesados por esta apasionante especialidad botánica.

No obstante, esta afición, aparentemente inocente, presenta sus riesgos, al existir algunas especies con aspecto atractivo pero enormemente peligrosas por su elevada toxicidad. Por ello, es fundamental el conocimiento de los hongos y familiarizarse con ellos y, para ello, nada mejor que disponer de una guía que ilustre al usuario sobre las características de los mismos.

Del libro que comentamos aparece ahora una segunda edición notablemente mejorada que comprende 252 setas de las más frecuentes en la Península Ibérica. De todas ellas se presenta una buena fotografía en color, que no sería suficiente, como elemento diagnóstico, si no fuese acompañada de una descripción de caracteres macroscópicos y algunos microscópicos, datos ecológicos, distribución en España y algunas observaciones y consejos culinarios que agradecerán, sin duda, los aficionados a la gastronomía micológica. Se acompañan, también, además del nombre científico del hongo, los nombres vulgares en castellano, catalán y euskera.

El autor, Francisco de Diego, posee una larga experiencia como investigador que ha trabajado toda su vida en esta rama amable del saber. Por ello, sus extensos conocimientos avalan la utilidad de esta obra que en el otoño, la época más propicia para la aparición de las setas, deberán consultar cuidadosamente las personas que deseen ampliar sus conocimientos en esta rama del saber, evitando, al mismo tiempo, sufrir peligrosas intoxicaciones.

Emilio Fernández-Galiano es catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid y académico de número de la Real Academia de Farmacia.

LAS RAZONES DEL PICARO

Alberto Míguez.

EL HUERTO DEL ASISTENTE

La irresistible ascensión del clan Guerra



Título: El huerto del asistente. La irresistible ascensión del clan Guerra.

Autor: Ignacio Camacho.

Editorial: Planeta. Colección Espejo de España Hoy. Barcelona, 1990. 236 páginas

Precio: 1.200 pesetas.

Era inevitable, ineluctable, casi obligatorio. El escándalo de «los Guerra», la «guerra de los Guerra», «la irresistible ascensión del clan Guerra» tenían que motivar uno o varios volúmenes, además de haber desencadenado previamente una verdadera riada de «exclusivas» periodísticas, portadas, dossiers, informes confidenciales y hasta cassettes. He aquí el primer libro, producto del gran zafarrancho. Y no de los peores.

El periodista Ignacio Camacho ha escrito «una crónica» para «ser leída hoy». ¿Tal vez nos hallamos ante un libro de circunstancias, un texto amarrado a la oportunidad, coyuntural, «de consumo»? No completamente. Era difícil, tratándose de un tema de ardiente actualidad, prescindir

de las anécdotas, evitar los chascarrillos y la guasa con que popularmente se asumió la increíble historia de Juan Guerra y sus enjuagues. El autor quiso ir más lejos y sin renunciar a esta crónica de situación, ha hecho historia de algunas cosas e incluso ha intentado la «digresión sociopolítica». Ni la anécdota ni el chascarrillo resultan, sinceramente, divertidos a fuerza de haberlos escuchado a todas horas y en todas partes durante meses. La digresión sociopolítica tiene, en cambio, más ambición y el análisis de una realidad proclive al enchufe y al compadreo me parece en muchos momentos memorable. La historia íntima y mal conocida del «clan sevillano» que hoy gobierna España, la biografía (también poco aireada) de Alfonso Guerra hasta llegar a la Moncloa, los hechos y dichos de los múltiples hermanos Guerra y, finalmente, la saga, tremenda de cómo un parado se convierte en millonario, tienen incomparablemente más interés que el nombre y ubicación de todos los negocios del «asistente» algo que, por cierto, tal vez nunca se llegue a conocer en su totalidad. Que nadie busque, pues, revelaciones sensacionales en estas páginas.

«La teoría más inteligente y sutil —escribe Camacho al final del libro— que los socialistas lanzaron desde el primer momento fue que Juan Guerra era un pícaro. Evidentemente, el personaje representa una de las más vivas versiones de esta figura en el mundo contemporáneo y la idea encajaba con espléndido atractivo en el marco de una Andalucía todavía tópica, a medio camino entre

el siglo XIX y el XXI, entre la «Expo» y el subdesarrollo, entre el desempleo agrario y la más sofisticada industria agroalimentaria, una comunidad contradictoria, donde se da la peste equina y el PSOE gobierna mediante el voto sumiso de pensionistas y subsidiarios, una región donde aterrizan los especuladores al amparo del negocio fácil y los más listos medran, ejerciendo de exploradores y traficantes de influencias. En ese panorama encajaba de forma providencial la figura de un pícaro listo y hábil, tosco pero populista, que hacía favores gratis a los pobres y gestiones caras a los ricos.»

La cita anterior es larga, lo sé. Pero refleja a la perfección las intenciones del libro y del autor. A veces, la pasión política, cierto maniqueísmo, cierto moralismo desvirtúan estas intenciones y el cronista se convierte en predicador, profesión esta un tanto ingrata en la sociedad española. O se arriesga en previsiones, tan peligrosas como inútiles. Por ejemplo cuando escribe (como han hecho, ay, tantos colegas) que «en la historia reciente de España habrá ya un antes y un después del caso Juan Guerra». ¡Qué más quisieran muchos ciudadanos inocentes! Pero los comicios de Andalucía han extendido dudas razonables sobre el carácter «histórico» de esta comedia de costumbres. La historieta del «asesor» y su omnipotente hermano corre el riesgo de haber sido apenas una aurora boreal en el clemente invierno y la soleada primavera del año 90. Vinieron después los «naiseiros» y los traficantes gallegos tomar el relevo en el interés público. ¿Quién se acuerda ya de Juan José Guerra González y sus apaños? Ni siquiera libros como el presente, que pretenden ante todo rescatar la memoria de un tiempo inglorioso, podrán evitar el olvido satisfecho y voluntario de la gran mayoría.

A. M.

El autor, Rupert Sheldrake, es un bioquímico británico de prestigio internacional, que ha sido asesor de Fisiología Vegetal en el Instituto de Investigación Agrícola de Hyderabad (India).

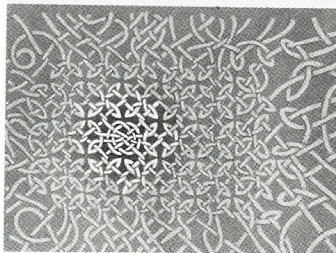
Las principales teorías, o mejor dicho, las únicas, que pretenden dar una explicación última de todos los fenómenos biológicos, o sea, de la vida, en suma, son: la mecanicista, la vitalista y la organicista u holística. La primera, la mecanicista, ha tenido y sigue teniendo éxitos espectaculares. Para ella, los seres vivos son máquinas fisicoquímicas y piensa que todos los fenómenos de la vida pueden ser explicados en términos físicos y químicos. Para los vitalistas, la vida depende de un nuevo tipo de factor causal, desconocido por la Física y por la Química, pero que es capaz de interactuar con los procesos fisicoquímicos de los seres vivos. Los organicistas, por su parte, niegan que todo pueda ser explicado a partir de lo más pequeño, o sea, según las propiedades de los átomos o de cualquier partícula subatómica. Introducen el concepto de «organismo», entendiendo por tal un sistema jerárquicamente organizado, con propiedades, que no pueden explicarse en función de las propiedades de sus partes separadas. El autor afirma, categóricamente, que las teorías vitalista y organicista han fracasado, porque han sido incapaces de originar predicciones demostrables.

El concepto de «campo morfogenético» es el más importante que ha engendrado la teoría organicista. Este concepto, según Sheldrake, es utilizado de forma ambigua, pues si bien parece señalar la existencia de un nuevo tipo de campo físico, que desempeña un papel en el desarrollo de la forma, esta idea es rechazada por otros biólogos que se niegan a sugerir la existencia de ningún tipo de campo, que no haya sido reconocido por la Fi-

RUPERT SHELDRAKE

UNA NUEVA CIENCIA DE LA VIDA

La hipótesis de la causación formativa



UNA TEORIA DE LA VIDA

Por Alberto M. Arruti

Título: Una nueva ciencia de la vida. La hipótesis de la causación formativa.

Autor: Rupert Sheldrake.

Editorial: Kairós. Barcelona, 1990.

Precio: 2.500 pesetas.

El libro al que nos referimos ha sido comparado en importancia al *Origen de las especies* de Darwin. Por su parte, la revista *Nature* lo ha calificado como el mejor candidato a la hoguera en muchos años.

sica. En esta situación, interviene el autor, que sostiene la hipótesis de que «los campos morfogenéticos ejercen efectos físicos que pueden ser medidos». Y así se propone que determinados campos morfogenéticos son los «responsables de la organización y forma características de los sistemas a todos los niveles de complejidad». Es evidente que estos campos deben poseer estructuras características. Y he aquí, probablemente, lo más sugestivo de la hipótesis: estas estructuras proceden de los campos morfogenéticos asociados a sistemas similares previos. O sea, que los sistemas se organizan de una determinada forma porque, con anterioridad, sistemas similares se habían organizado de esa misma forma. Esta hipótesis se relaciona con la «repetición» de modelos de organización. «La cuestión del «origen» de estas formas y modelos queda fuera de su ámbito». Pues, esta hipótesis lleva el nombre de hipótesis de la causación formativa y pretende dar una interpretación totalmente distinta de muchos fenómenos físicos y biológicos.

El libro al que nos referimos ha sido comparado en importancia al *Origen de las especies* de Darwin. Por su parte, la revista *Nature* lo ha calificado como el mejor candidato a la hoguera en muchos años. No son de extrañar estas opiniones. La Biología «ha llegado a ser una ciencia indispensable en la discusión de todos los problemas humanos. Bien que procedan del orden social, moral o filosófico, ninguno puede abordarse sin ayuda de los conocimientos positivos que la Biología nos aporta». Estas palabras fueron escritas por Jean Rostand y reflejan el interés palpitante, que han despertado siempre y que despiertan, también hoy, las cuestiones biológicas.

Alberto M. Arruti, es físico y periodista.